CHILENISMOS DE MAITENCILLO (*)

EL LENGUAJE PESQUERO

INTRODUCCION

ASPECTO CULTURAL DE LA REGIÓN MAITENCILLANA

No voy a entrar en digresiones filosóficas acerca de lo que se entiende por cultura. Sólo quiero dar una visión de conjunto, más o menos completa, sobre el lugar y las manifestaciones vitales del hombre en los diferentes, aunque reducidos, radios de acción de que dispone en la región estudiada.

Es *Maitencillo* una escondida playa del litoral chileno ubicada entre las provincias de Aconcagua y Valparaíso. Se encuentra más o menos a 30 kilómetros NO. de Calera y a 14 kilómetros al S. de Zapallar.

Costa abrigada, de clima templado, libre de vientos, el veraneante encuentra en ella el lugar propicio a la quietud y meditación: majestuoso en la soledad y soberbio en la belleza espontánea y agreste del sitio que no ha sido aún tocado por la mano del hombre.

Es una belleza ruda, en que la civilización no ha penetrado: no hay gas, no hay luz eléctrica, no hay instalación de agua potable, y no la necesita, pues el agua de sus vertientes o «puquios» es más fresca y cristalina que la de la ciudad.

Debido a su configuración geográfica, es campo y playa a la vez, y no admite la formación de lo que podría llamarse el pueblo de Maitencillo. Un cerro —el Colorado— bordea todo el litoral; atravesamos el cerro hacia el Oriente y nos encontramos con un típico campo chileno con sus sauces y espinos, boldos, palquis, litres y arrayanes; azucenas silvestres y dedales de oro. Bajando en dirección al Oeste, la falda del monte se hace acogedora y mansa a medida que se avanza hacia la playa, de modo que ésta se presenta como una larga cinta de plata y oro bañada por las aguas azules del mar, a un lado; y al otro, como una cues-

(*) La redacción del Boletín ha estimado útil incluir este estudio de una alumna de nuestra Facultad, porque ofrece algún material de interés, no registrado en ninguno de los diccionarios de chilenismos.

ta resguardada y cubierta de bosques de pinos y eucaliptos que, junto con los altos picachos y las gigantescas moles roqueñas, en donde azotan las olas formando cascadas, dan una nota severa y grave a la risueña hermosura de un mar azul, calmado y sereno en un día de sol.

La falda del cerro está salpicada de pequeños chalecitos y ranchos diseminados a lo largo de toda la costa maitencillana, de enorme extensión; de modo que no se puede hablar propiamente de «pueblo de Maitencillo», en el sentido de una parte central a donde se halla aglomerada la mejor construcción y la más densa población.

Hay, si, dos hoteles: «Las Rocas y »Pocitos», que son como los centros culturales, si así pudiera decirse, a donde concurren los pobladores cuando quieren saber noticias de la capital o del resto de Chile. Allí se venden diarios y revistas de actualidad. Por los veraneantes que continuamente llegan y se van y vuelven a llegar, se saben las últimas noticias de la metrópoli, desde lo que hace o no hace «el Gobierno» hasta los precios de la carne, huevos y leche santiaguinos.

También el correo tiene su sede en ambos hoteles durante la temporada, especialmente en «Las Rocas», y como llega todas las tardes, es el centro de reunión de todos los interesados por correspondencia y novedades. En otras palabras: los hoteles son para los pocos habitantes de esta región, con el ambiente que allí se respira, como una ampliación del estrecho horizonte espiritual en que viven y les hace comprender que, tras sus cerros, hay cosas para ellos llenas de novedad.

En los alrededores de este balneario, hay hermosas lugares de paseos y excursiones, tales como «La Laguna», «El Frutillar», «Las Iglesias», «Los Perales , el bosquecito de «Lo Hinojo», etc., que brindan a los veraneantes la oportunidad de recrearse con bellos panoramas y el saludable ejercicio de caminar.

En la primavera, «Las Iglesias» muestra una belleza impresionante. Llámase así una parte de la playa maitencillana un poco distante de los sitios más concurridos y a diario visitados, cuyas graníticas rocas de color verde obscuro a fuerza de tanto azotarlas el mar, se yerguen en su soledad, místicas y graves, semejando la forma de una iglesia; de allí su nombre. En esta parte, el cerro se interna en el agua formando notorias y grandes lenguas a donde el mar rebota y se estrella en escalofriante abrazo. Entre una y otra saliente, es la playa la que se adentra en el cerro como una ensenada, do llegan las olas suavemente a morir, y los grandes prados de calas floridos escalan la suave pendiente del monte; las enredaderas colgantes besan la tierra a la par con las vertientes que dejan caer sus aguas, a veces, gota a gota, como si fueran lágrimas; otras, a raudales, como si se tratara de un llanto copioso, y algunas, a través del cerro y de la playa, silenciosamente, se abren paso hasta al océano. Los cactus florecen blancos y rosas, el ruido del mar retumba en las cuevas evocadoras de piratas y misterios. La inmensidad del piélago se domina desde las colinas, y todo aquello forma, en fin, un conjunto de agreste belleza tan singularmente armonioso, que invita a la contemplación.

Es ésta la playita de los «limañes», allí viven, escondidos bajo la arena.

Para ir al Frutillar hay que pasar primero por la laguna, junto a la cual hay un rústico hotelito que mantiene, para entretención de sus huéspedes, pequeños botes en los cuales los paseantes se entregan al deporte del remo o la pesca de peces, como pejerreyes y salmones. Es también un sitio hermoso: plano y extenso como las obscuras aguas de la laguna, pero sí de un verde más claro, se extiende a un lado la pradera, manchada de pequeños bosques de pinos, eucaliptos o árboles frutales, y al otro, el cerrito que bordea la costa y que el llano y la laguna cortan en dos. Si seguimos hacia el Norte, pasando este paraje, al cabo de unos veinte minutos de tranquilo andar por playa mojada y desnuda, llegamos al Frutillar, imponente por la belleza de sus rocas, acogedor e íntimo a la vez. Por otra parte, rico en mariscos, sobre todo en locos, choritos y jaivas. En las faldas del cerro crece la doca, conocida planta de nuestras costas, cuyo fruto semídulce, semisalado, se parece un tanto, más bien en el color, a las frutillas; por eso las llaman así vulgarmente, y al lugar: Frutillar.

«Los Perales» y «Lo Hinojo» quedan al interior tras las colinas. Ofrecen al cazador muchas perdices, conejos y liebres, y al espectador amante de la belleza, hermosas quebradas y más hermosos helechos. Los sauces llorones se recuestan en el agua y la intimidad del bosque convida a descansar.

Estos son, en suma, los lugares de paseo, descanso y alegría que ofrece Maitencillo a los que le visitan.

Pero, ¿quiénes son sus moradores permanentes? Son las proletarias familias que cuidan las pequeñas y sencillas posesiones de los veraneantes, pertenecientes, la mayoría, a la clase media profesional de Chile.

La principal fuente de trabajo y vida de sus habitantes, es el mar. Cualquier otra actividad y ocupación es en ellos esporádica y momentánea. A veces suelen trabajar en la «Hacienda de Maitencillo» en calidad de medieros; otras, lo hacen en las construcciones que constantemente se levantan en la región, aunque para esto «se hacen mucho de rogar»; son ariscos, independientes y despreocupados, y creo que el mar ha contribuído no poco a formarles esta disposición psíquica: generoso en su donación constante y crecida, ellos no necesitan de gran trabajo para tener el sustento cotidiano y saben que nunca se morirán de hambre.

Se sienten chilenos; pero no incorporados al Estado en calidad de ciudadanos, sobre todo en cuanto a lo que incluye el cumplimiento de un deber: el servicio militar, por ejemplo, es algo que rehuyen siempre.

Su concepto del respeto y deferencia social existe sólo para los de «su» clase: la comadre es la señora María; la patrona, la Mariquita—en los mejores de los casos—. Saludan como por favor a todo aquel que sospechen que está en un nivel superior, en parte por timidez y en parte porque sienten hacia «los ricos», como dicen ellos, una distancia que no pueden disimular. En general, son muy irrespetuosos y existe ya como una especie de odio de clases. Pero éste es, por lo común, el cuidador trasplantado que abunda mucho por allá y seguirá aumentando en número, con la construcción de nuevas casas de veraneo.

Los genuinos pescadores maitencillanos, que no pasarán de la docena, tienen un alma abierta y generosa, y existe entre ellos cierta tradición en la que fundan su orgullo muy comprensible. Es con éstos con quienes más he trabajado: tienen un alma sencilla e ingenua, no conocen el odio, saben comprender la amabilidad sincera y trasciende de ellos una verdadera libertad espiritual. Me parece que se sienten miembros integrantes de la Nación, aunque no tengan una cultura cívica, que, por lo demás, no se les puede exigir. La forma cómo pescan y el equipo que poseen para ello son muy primitivos, y esto no les pasa inadvertido, sobre todo desde que un veraneante puso a su disposición una lancha a motor y arreos de pesca más modernos, claro está con la condición de repartirse el «botín» a medias.

Más de una vez los oí lamentarse de su imposibilidad para mejorar sus condiciones de trabajo y de que «el Gobierno , como acostumbran decir, no fijara su mirada en el mar, que ofrece un ancho campo a la industria nacional. Cuando les conté que me interesaba conocer su vocabulario, porque en la Universidad de Chile se comprende la importancia de indagar el lenguaje del pueblo chileno, me hicieron prometerles que yo haría llegar hasta sus aulas la visión que tienen del porvenir de Chile los humildes pescadores de Maitencillo: «Dígales usted a los señores tan elustrados, señorita, que nosotros aseguramos que el porvenir de Chile está en el mar; si hasta pa'caminar es mejor que la tierra; ¡fíjese usted!, nosotros llegamos a Quintero mucho más rápido y con menos molestia en bote que a caballo por los cerros, y ahora: tanto «peje güeno», como hay, y la gente en otras partes no tiene qué comer».

Así con su razonar sencillo y su sabroso lenguaje, captaban ellos que el desarrollo de las vías de comunicaciones marítimas y una industria pesquera nacional mejorarían las condiciones del pueblo chileno, que no sabe comer ni valorar el pescado. Y la simpática ocurrencia de estos rudos pescadores de mandar tal recado a señores tan «elustrados», me hace comprender, como decía anteriormente, que ellos muestran conciencia de ser miembros integrantes de una nación organizada. No puedo negar que me ha impresionado tal rasgo y, por eso, aunque quizás aquí no venga al caso, creo que esto también es cultura y, siendo fiel a mi promesa, dejo constancia de ello.

En efecto, notable es la coincidencia entre las apreciaciones que el año 1929 hizo el Director de Pesca de Hamburgo, señor H. Luebbert, sobre la urgencia con que deberían tomarse las medidas para dar salida y consumo a los productos de la pesca chilena y la opinión de estos pescadores en un rincón de nuestra costa.

Ellos ansían que exista una organización y fáciles medios de transporte, que les garanticen la permanente demanda y salida de los productos de su trabajo. En esta forma, ellos se dedicarían enteramente a su oficio sin dar la impresión de seres perezosos e inconstantes, apreciación altamente injusta, como lo afirma H. Luebbert en su conferencia (del 18 de Abril de 1929) en la Universidad de Chile, bajo el título: «El estado actual de la pesquería marítima en Chile y las posibilidades de su futuro desarrollo», que contiene interesantes observaciones e impor-

tantes consejos para su desenvolvimiento en el porvenir, los cuales acusan un conocimiento profundo de nuestra realidad.

Actualmente, su mercado consumidor es Valparaíso. Allí venden rápidamente y a muy buen precio su mercadería; pero tras un largo viaje que les impone gran sacrificio y pérdida de tiempo. Yo he visto a estos hombres venir del Frutillar —verdadera mina de locos, después de una alta y agitada marea—, con diez brutos con sendos sacos de locos desconchados. Emprenden en esta forma y a pie su camino al Puerto, pasando por Puchuncaví, donde pernoctan. Como se ve, no es la manera más conveniente y provechosa de vender lo que les ha costado el sudor de la frente.

Por lo demás, la vida que llevan raya en lo primitivo; habitan en ranchos o pequeñas casas de «enquinchado», que no constan de más de dos piezas. En cambio, son muy aficionados a las «ramáas ; la «ramáa» para ellos es el living-comedor de la casa, la pieza de estar. Curioso es que, por lo general, no la levantan nunca junto a la casa, sino un tanto lejos de ella.

Los niños van a la escuela cercana; pero apenas saben juntar las letras, escribir y sacar algunas cuentas, la dejan inmediatamente; la mayoría, porque no tiene gran interés de aprender más, y los otros, porque necesitan trabajar.

El verano es para ellos la época de mayor trabajo, ya que los veraneantes les abren un cierto campo para comerciar y para otros actividades; las mujeres lavan, hacen pan, empanadas, etc.; venden a precio de oro los huevos, pollos, gallinas y las verduras que han criado o sembrado durante el invierno.

Los hombres están ocupadísimos en las cosas de la hacienda, la pesca y el marisco, faenas, estas últimas, en que son ayudados por sus hijos e hijas; en general, toda la familia coopera.

Este es, en forma sucinta, el panorama que nos presenta la región en la cual he hecho la recolección del material lingüístico para mi modesta contribución al estudio del lenguaje chileno.

Debo manifestar que mi trabajo ha sido orientado por el concepto de chilenismo que el señor AMBROSIO RABANALES ORTIZ ha fijado en su *Método y técnica en la lexicografía hispanoamericana. Determinación del concepto de chilenismo* (inédito).

Al tomar los vocablos del lenguaje vivo, he podido recoger las siguientes observaciones:

1. A pesar de la conveniencia de trabajar con unidades de materia, la práctica me aconsejó aplicar este método con cierta elasticidad, no desperdiciando ninguna voz que espontáneamente surgiera a través de la conversación, lo que explica parte del material incluído en este trabajo.

2. Para estos trabajos se necesita tiempo, porque no fácilmente pueden ganarse la confianza y el trato amistoso de esta gente, por lo común huraña y reservada. Por esta causa, el factor tiempo es algo de que debe disponer el estudioso, especialmente si se ocupa de investigaciones científicas en una región carente de todo ambiente espiritual y cultural, propicio para trabajos como el presente.

3. Otra observación que quisiera hacer, es la que se refiere a la propagación de los vocablos. Sorprende comprobar cómo se han introducido allí palabras procedentes de otras regiones lejanas; por ejemplo, calperque trununquear, guache, etc., son voces más bien propias de la provincia de Maule al Sur.

Posiblemente esto se deba a que, como Maitencillo es un balneario a donde concurre gente de todas partes, los habitantes de allá aceptan y ponen en uso expresiones nuevas, conforme a sus necesidades y gustos.

4. Para dar una idea precisa del significado de algunos términos con todo su colorido, los he acompañado con ejemplos tomados de la directa conversación con los pobladores del lugar de mi investigación, porque pienso que son estos ejemplos vivos, los que revelan todo el alcance de una palabra o expresión, los mas apropiados para comprender los diferentes matices del lenguaje, lo cual no deja de tener su importancia en investigaciones de este género, que deben efectuarse sobre la base de una realidad.

5. Se entiende que la distribución geográfica de cada término corresponde, salvo indicación expresa, al lugar de la investigación: Maitencillo.

PRIMERA PARTE

Utiles de Pesca, Objetos para Mariscar y Palabras Relacionadas con Ellos

1. *Arpeo*, m. Chilenismo semántico.

Vara de hierro (80 cms. de largo más o menos) que a todo el rededor de uno de sus extremos lleva puestos en dirección radial unos garfios, también de hierro, curvados hacia arriba, los cuales están fuertemente amarrados con alambre a la vara. Sirve este objeto para anclar el bote: V. Lám. III, figs. 3 y 4.

«Este arpeo ya no sirve, luá (lo ha) gastao la mar.»

Ac. Bañ. acep. afín.

2. *Arpiar*, tr. Chilenismo lexicológico.

Anclar el bote pesquero mar adentro por medio del arpeo:

«Acuérdate qui (que) ahora vamos a pasar la noche en la mar, así que a las doce vamos a arpiar el bote.»

3. *Beta*, f. Ch. semántico.

Rollo de cordel grueso y resistente que se amarra entre los garfios del arpeo y el bote, cuando se desea anclarlo: V. Lám. IV, fig. 5.

«La beta ya está muy corta, no podemos arpiar en partes profundas.»

Ac. d. acep.

Bañ. acep. afín.

4. *Tota*, f. Ch. lexicológico.

Plomito que mide unos 10 a 15 cms. de largo, en uno de cuyos extremos tiene colocados en la misma forma que el arpeo, no garfios, sino muchos anzuelos. Lo usan para pescar la jibia. V. Lám. IV, figs. 6 y 7, y Lám. V, fig. 8.

5. *Lienza*, f. Ch. semántico.

Clase determinada (por su grosor y la forma del trenzado) de cordel que se usa para piola, espinel y muchas otras cosas.
Distr. geogr.: Chile.
Ac. d. acep.
Bañ. acep. afín.
Med., *Rom.* reg.

6. *Lienza*, f. Ch. semántico.

Llámase también así un sencillo instrumento de pesca hecho con esta misma variedad de cordel, al cual en un extremo se le amarra un anzuelo y un poco más arriba se le acopla, por medio de un corto pedazo de la misma, un trozo de roca, a fin de que el anzuelo pueda irse al fondo. El largo de la lienza es a voluntad:
«¡Mira, papáaa, Juanucho me quitó mi lienza!».
Nota: Este simple utensilio pesquero es, por lo general, usado por los niños; ellos se ensayan y adiestran en el oficio de sus padres mediante «su» lienza. Para el niño costino de aquellas regiones, la lienza es como el fusil para el soldado.
Bañ. reg.

7. *Piola*, f. Ch. semántico.

Larga «lienza», llega a veces a ser un rollo, que se amarra a la tota, con el fin de poder echarla al agua.
Ac., *Lenz*, d. acep.
Med.: Hilo corto y delgado.
Yrarr.: Cordel delgado.
Bañ. acep. afín.
Rom. reg.

8. *Espinel*, m. Ch. semántico.

«Lienza» de gran longitud, a lo largo de la cual se colocan anzuelos a una determinada distancia (5 a 10 cms.). Sirve para pescar multitud de peces de varias clases y tamaños. Está sostenido en sus extremos por dos grandes corchos o boyas flotantes que sirven, al mismo tiempo, de guía para conocer el paraje donde se ha fondeado. V. Lám. VI, fig. 9.
Ac. acep. afín.

Bañ. reg. Añade que los pescadores chilenos llaman así a todas las redes pesqueras. Yo me permito informar que en Maitencillo se denomina «espinel» al espinel, y «redes pesqueras» a las redes pesqueras.

Nota: A raíz de sus observaciones sobre la pesca chilena, realizadas en su viaje de estudio (1929), el señor H. Luebbert aprueba ampliamente el uso del espinel y, en general, el de los anzuelos en la forma empleada por nuestros pescadores, como el método más adaptado a la configuración y particularidades de nuestro litoral, donde la pesca en gran escala mediante redes de arrastre por sobre el fondo del mar resultaría difícil y aplicable tan sólo en ciertas regiones marítimas. Nuestro zócalo continental es reducido.

En cuanto a la región descrita, es preciso recordar que se encuentra comprendida en la zona que tiene enfrente la llamada Fosa de Atacama, que se extiende desde Valparaíso hasta el Callao, con una profundidad media de 5.000 metros, alcanzando a la altura de Taltal, con 7.600 metros, su más honda depresión.

Entre las naciones europeas de industria pesquera muy desarrollada se destaca Noruega, cuyas costas presentan para la pesca condiciones similares a las nuestras, obligando a los pescadores a recurrir también de preferencia al empleo del espinel y a los métodos del anzuelo. Esto demuestra que los métodos en sí, aplicados por nuestros hombres de mar, son capaces de producir grandes rendimientos.

9. *Cajón espinelero*, m. Ch. lexicológico.

Es un cajón cualquiera en que los pescadores guardan el espinel una vez que le han puesto la carnada.

Ordinariamente emplean la forma sustantiva «el espinelero».

10. *Chispero*, m. Ch. semántico.

Plomito achatado de 5 a 8 cms. de largo, con un agujero en cada extremo, en uno de los cuales se coloca un cordel, una «lienza» mejor dicho, y en el otro, un alambre al cual va agregado un anzuelo.

Es usado para pescar al azar, a medida que el bote se adentra en el océano:

«Tírate el chispero, Juanucho, por «siaca» (si acaso) hacemos presa.»

Ac. d. acep.

11. *Cabinceras* (*-ros*), f. m. Ch. lexicológico.

Redes selectivas para pescar cabinzas.

Nota: Las redes pesqueras se diferencian unas de otras en el tamaño de la trama; grande, chico, regular, según el porte del pez a que están destinadas, por cuanto así se ahorran gran trabajo en la selección.

Se habla de redes cabinceras, si están acondicionadas para la pesca de cabinzas. Pero en el lenguaje familiar se suprime la palabra «redes» y se sustantiva el adjetivo, de modo que resulta la denominación «las cabinceras», «los cazonales», etc.

Es curioso observar que el género de las cabinceras no está fijado aún, ya que suelen decir indistintamente:

«Estos cabinceros están rotos. «Fulano está ñato remendando sus cabinceras.»

«Estar ñato haciendo algo determinado», es estar atareado con ese trabajo y, por lo tanto, contraído al máximo en él.

12. *Cazonales*, m. Ch. semántico.

Clase determinada de red para la pesca de la corvina, cuyo cuadriculado es de 42 cm².

La longitud que resulta estirando uno de los cuadriculados de la red en direccion diagonal hasta juntarse los bordes, es para ellos una unidad de medida que llaman «una malla».

Ac. acep. afín.

13. *Jerguilleras*, f. Ch. lexicológico.

Red pesquera de jerguillos.

14. *Pejerreyeras*, f. Ch. lexicológico.

Redes para pescar pejerreyes.

15. *Trasmallos*, m. Ch. semántico.

Red pesquera de jerguillos.

Nota: También suelen hablar de las «jergilleras»; pero lo interesante es que el nombre más común no es éste, sino el arriba apuntado.

Ac. acep. afín.

16. *Orinque*, m. Ch. semántico.

Grueso cordel que sirve para unir una red con otra y formar lo que ellos llaman una pareja de «reses» (redes); tiene en un extremo un sacho, en el otro una boya.

Ac. , *Bañ.* d. acep.

17. *Tendal*, m. Ch. semántico.

Construcción que consiste en cuatro postes colocados en forma de cuadrado o de rectángulo, unidos en su parte superior por postes a manera de travesaños. Su altura es de más o menos dos metros y sirve para tender las redes a secar.

Ac. d. acep.

18. *Sachos*, pl. m. Chil. semántico.

Piedras grandes, por lo común pedazos de roca, que sujetan el espinel una vez puesto. En general, todo pedazo grande de roca que les sirve

a modo de lastre o para sujetar o acuñar algún instrumento pesquero o que les ayude en sus diarias faenas. V. Lam. VI, fig. 10.

Ac. Chile. d. acep.

Yrarr. Instrumento formado por una armazón de madera con una piedra que sirve de lastre.

19. *Sachitos*, pl. m. Ch. lexicológico.

Diminutivo de sachos. Pequeñas piedras, pedacitos de roca, que ponen en el cabo inferior de una red para calarla.

20. *Boyas*, pl. f. Ch. lexicológico.

Corchos redondos de 3 a 4 cm. de diámetro y de 1 a 2 cm. de grosor, que se ponen alrededor de toda red, a fin de que ésta se mantenga extendida. V. Lám. VII, fig. 12.

21. *Chinguillo*, m. Ch. lexicológico.

Aro de alambre con un mango del mismo material, al cual se pone un saquito de malla o lienzo. Sirve para pescar en el mar, ya sean mariscos ya pescados, y también para cazar insectos. V. Lám VII, fig. 13.

Lenz, *Ech.*, *Ort.* y *Rod.* d. acep.

Med. y *Rom.:* Redecilla de bolsa cónica y con un arco de varilla en la parte más ancha para pescar en esteros y arroyos.

22. *Sardinero*, m. Ch. semántico.

Chinguillo destinado a pescar sardinas.

Ac. d. acep.

23. *Camaronero*, m. Ch. semántico.

Chinguillo destinado a coger camarones.

ota: Por lo general, el saquito del camaronero es de malla muy fina de lienzo, tocuyo o cualquier género por el estilo.

24. *Congriero*, m. Ch. lexicológico.

Gruesa lienza con dos anzuelos de tamaño determinado para pescar congrios. V. Lám. VI, fig. 11.

«A mi congriero le falta el peso» (Quiere decir, le falta la piedra de que he hablado, que suele agregarse a la lienza con el fin de darle peso para que se vaya al fondo.)

Nota: Este vocablo ha sufrido al mismo proceso de sustantivación a que me refería con respecto a las redes.

25. *Buzo*, m. Ch. semántico.

Palito puntiagudo, de más o menos 30 cms., que tiene amarrado un sacho en el extremo contrario a la punta. En ambos extremos: un par de lazos que permitan, mediante nudos corredizos, deslizar el buzo a lo largo del cordel congriego, con el fin de «destrabar» los anzuelos que se atascan en las rocas, cuando son echados al mar. V. Lám. VIII, figs. 15 y 16.

Ac. d. acep.

26. *Pejesapera*, f. Ch. lexicológico.

Es un instrumento pesquero que consiste en una vara de metro y medio a dos metros, que lleva en su extremo superior, fuertemente amarrado, un alambre de unos 30 cm. de largo, a la punta del cual está sujeto un anzuelo. Lo utilizan para pescar los pejesapos que viven, por lo general, pegados a las rocas.

Los pescadores afirman que es necesario el alambre entre el anzuelo y la vara para destacar mejor la visibilidad del anzuelo debajo del agua, a fin de dirigirlo en forma certera.

Nota: Ellos suelen hablar de vara pejesapera; pero de ordinario sustantivan el adjetivo y dicen: «la pejesapera». V. Lám. IX, fig. 17.

27. *Jibiero*, m. Ch. lexicológico.

Instrumento de pesca parecido al anterior, sólo que un alambre grueso y resistente, doblado en forma de gancho, va fuertemente atado al extremo de la vara. De ahí que no le llamen vara, sino gancho jibiero o simplemente jibiero. V. Lám. IX, fig. 18.

28. *Ericera*, f. Ch. lexicológico.

Larga vara en cuyo extremo inferior se adaptan cuatro varitas divergentes. Se usa para coger erizos. V. Lám. IX, fig. 19.

Nota: Por lo común se habla siempre de ericera y no de vara ericera: «La ericera me la llevó la mar. ¡Chitas, que estaba guapa ayer, os!»

Med. ericero.

29. *Chope*, m. Ch. lexicológico.

Fierrecito redondo cuya longitud fluctúa entre 0,25 m. y 1.20 m. En un extremo tiene un sacado en forma de cincel y los largos llevan el otro extremo curvado como la cacha del bastón. V. Lám. X, fig. 20.

Nota: Se utilizan para coger aquellos locos adheridos en las rocas que quedan al descubierto con la baja marea. Con la punta en forma de cincel se despegan, y si caen en lugar a donde nuestro brazo no alcanza, se atraen con la punta encorvada del otro extremo.

Lenz, *Med.*, *Rom.* reg.

Ort., *Rod.*, *Yrarr.* d. acep.

30. *Loqueros*, m. Ch. lexicológico.

Instrumentos de mezcla (cemento y arena , de 25 cms. de diámetro y dos o tres cms. de grosor; se mantienen horizontales mediante tres o cuatro amarras, y sirven para coger locos en alta mar. V. Lám. x, fig. 21.

Nota: Hablan de «canasto loquero ; pero han sustantivado el adjetivo, de modo que acostumbran decir «loqueros».

Los locos se hallan en alta mar amontonados, pegados unos a otros. En cuanto encuentran una roca, se adhieren individualmente a ella. Al lanzar en alta mar el canasto loquero, naturalmente, como es de mezcla, es tomado por estos maricos por una roca y se adhieren a él en grandes cantidades.

Nota: El Dr. Pino, en su «Estudio del lenguaje de los pescadores de San Antonio y Algarrobo» (Anales de la Universidad de Chile, Sección Filología, 1937-1938, tomo II, cuaderno N.° 1), llama canasto loquero a un simple chinguillo con saquito de malla. Es interesante comprobar el uso de una misma denominación para objetos diferentes.

31. *Jaivero*, m. Ch. lexicológico.

Especie de chinguillo (v. N.° 21); pero de boca más grande y saco más corto, sin mango, con un cordel formando arco. Sirve para coger jaivas. V. Lám. VII, fig. 14.

Lenz, *Bañ.* reg.

32. *Guache*, m. Ch. lexicológico.

Trampita hecha a base de un juego de cordeles destinada a cazar jaivas.

Distr. geogr.: Maitencillo, Quintero.

Lenz, acep. afín.

Med. «guachi =lazo.

Rod. «guachi» acep. afín.

33. a. *Morero*, m. Ch. lexicológico.

Palo delgado de algo más de un metro de largo, en uno de cuyos extremos atan un pedazo de jibia que sirve de carnada. Cuando los pescadores salen a mariscar se introducen en las rocas y meten dicho palo en las partes más estratégicas, para atraer las jaivas con el olor de la carnanada. Si éstas salen, las pescan con la mano.

33. b. *Arpón*, m. Ch. emántico.

Instrumento para la pesca del lenguado. Es una barrita de hierro de 12,5 cm. de largo y 0,8 cm. de grosor, cuyo agudo extremo superior está transformado en dos puntudos ganchos inclinados hacia atrás. A dos cm. del otro extremo aumenta el diámetro, formando un grueso anillo que tiene el doble fin de servir de contrapeso e impedir que se corra el extremo de la beta amarrada a él. V. Lám. IV, fig. 5.

Ac. acep. afín.

Diferentes Mariscos

34. *Tacas*, pl. f. Ch. semántico.

Marisco comestible de concha casi redonda, estirada longitudinalmente, de color blanco y, a veces, con manchas violáceas. (Venus thaca, *Bañ.*). El marisco que allí se alberga tiene un excelente sabor. También se le conoce en el comercio con el nombre de almeja.
Ac. Chile.
Med., *Rom.* reg.

35. *Cunas de mar*, f. Ch. lexicológico.

Marisco, cuya concha tiene forma de cuna, especialmente cuando se desprende de la roca a la cual está adherido, por cuanto se encorva mucho más. Es de color indefinido (café-plomizo-verdoso, cuando está mojado; plomo obscuro, cuando está seco). Su carne es de color salmón; no se come. La concha tiene estrías que forman cuadros o plaquitas.

36. *Chalecos*, pl. m. Ch. semántico.

Véase N° 35.
Ac. d. acep.

37. *Quirquinchos*, m. Ch. semántico.

V. N.° 35.
Nota: Acaso es una singular coincidencia que en la Argentina designen con el mismo nombre al armadillo (Dásypus) que igualmente, al ser perseguido, se cierra sobre sí mismo, tomando sus anillos laterales un aspecto semejante a las cunas de mar, cuando se sacan de las rocas.
Lenz, *Ech.*, *Med.*, *Ort.* d. acep.

38. *Monturas*, pl. f. Ch. semántico.
Llámanse así las plaquitas de la caparazón del quirquincho.
Ac., *Ech.*, *Med.*, *Rom.* d. acep.

39. *Mariposas*, pl. f. Ch. semántico.

Véase N° 38.
Ac., *Med.*, *Rom.* d. acep.

40. *Limañe*, m. Ch. lexicológico.

Este marisco tiene más o menos la forma de una cucaracha; pero más grande y más voluminoso. Su caparazón es de color violáceo (Hippa eremita, *Lenz*). La sopa que de ellos se hace es tan rica como la de los camarones. Se clasifica entre los crustáceos decápodos, camarón de mar que vive enterrado en la arena.
Lenz lo registra como variante de *limai*.

Diferentes Peces *

41. *Alpargata*, f. Ch. semántico.

Pez marino que se caracteriza por tener el tronco muy ancho, de color plateado opaco. Seguramente nuestros pescadores han pensado en la desmesurada anchura de un zapato viejo, al que suelen llamar también alpargata, cuando bautizaron este pez.
Ac., *Bañ.*, *Ort.*, *Rom.* d. acep.

42. *Cabinza*, f. Ch. lexicológico.

Pez marino comestible (Mendozoma coerulescens), de forma oval y unos 12 cm. de largo, con la parte superior del cuerpo pardusca y la inferior plateada; boca medianamente hendida con quijadas iguales en largo.
Nota: Lenz registra diferentes grafías de esta palabra: cavinsa, cabinza, gavinza, gabinsa.
Lenz, *Med.*, *Yrarr.* reg.

43. *Cachamba*, f. Ch. lexicológico.

Pez muy parecido a lisa, pero más chico y con escamas ásperas (Mugil cephalus).
Lenz, reg.
Mal. cachampa.

44. *Cauque*, m. Ch. lexicológico.

Pez que se encuentra en las desembocaduras de ríos o lagunas. Se parece a un pejerrey; pero es de tamaño más grande (Atherina; Cyprinus caucus).
Ac. Chile.
Lenz, *Med. Rom.*, reg.
Yrarr. d. acep.

45. *Cojinoa*, f. Ch. fonético.

Cojinúa.
Cf. Malaret: «Vocabulario de Puerto Rico».

46. *Chocota*, f. Ch. lexicológico.

Véase º 45.

* Los pescadores maitencillanos usan preferentemente el término peje por pez.

47. *Chuquisa*, f. Ch. lexicológico.

Véase N.° 45.
Ac. Chile y Perú. d. acep.
Lenz. reg.
Med., *Rom.*, *Yrarr.* d. acep.

48. *Jerguillas* o *jerguillos*, pl. f. o m.

Pez marino. Osteacanto del orden torácico, con una sola aleta dorsal y los radios inferiores de las pectorales libres. Mide hasta 23 cm. y llega a pesar hasta cinco libras. Es peculiar de Chile. (Aplodactylus punctatus).
Ac., *Rod.*, d. acep.
Med., *Rom.*, *Yrarr.* reg.

49. *Pejesapo*, m. Ch. semántico.

Pez marino cuya cabeza y tronco se parecen mucho a los de un sapo; como éste tiene una boca enorme y la misma forma. La cabeza más ancha que el cuerpo; el color de su piel muy parecido al de un sapo. Es sin escamas. Posee en el vientre una gran ventosa, con la cual se adhiere fuertemente a las rocas. Esta ventosa es como un anillo y está formada por la reunión de las aletas ventrales. Su carne es exquisitamente sabrosa. (Sicyases sanguineus). V. Lám. VIII, fig. 22.
Ac. d. acep.
Rom. reg.

50. *Pejegallo*, m. Ch. lexicológico.

Pez de unos 80 cm. de largo, de cuerpo redondeado, sin escamas y con pellejo azulado. Tiene una especie de cresta carnosa que le baja hasta la boca: de ahí su nombre. (Callorrhyncus antarcticus).
Ac. Chile.
Ech., *Med.*, *Rod.*, *Rom.* reg.

51. *Pintarroja*, f. Ch. semántico.

Pez marino de larga cola, salpicado de pintas rojas; se caracteriza porque nada de espaldas con el vientre hacia arriba.
Ac. d. acep.

52. *Rollizo*, m. Ch. semántico.

Pez marino.
Ac. d. acep.

53. *Vieja*, f. Ch. semántico.

Pez marino negrusco y cabezón; carne de regular calidad. Se mueve muy despacio. Es común en el Pacífico. En Chile alcanza hasta 60 cm. de largo.
Ac., *Ech.*, *Ort.*, *Rod.* d. acep.
Med., *Rom.* reg.

54. *Tramboyo*, m. Ch. lexicológico.

Pez marino de unos 30 cm. de largo; de color café claro, manchado con negro y café obscuro. Su carne es blanca; se come, y es tan sabrosa como la de congrio.
Rom. lo registra, pero ignora su significado; cree que proviene del gallego *tramojo*, cuya acepción es muy diferente.

Aves Marinas

55. *Catalinas*, pl. f. Ch. semántico.

Pajaritos de mar del porte de un zorzal, de color pardusco; pico largo, patas largas y aguzadas, cola y alas puntudas.
Ac. d. acep.

56. *Pachurras*, pl. f. Ch. lexicológico.

Es el nombre que se da en la Provincia de Coquimbo a las *catalinas*.

57. *Monjas*, pl. f. Ch. semántico.

Aves muy parecidas a las gaviotas; la única diferencia es que son más chicas y enteramente plomizas.
Ac. d. acep.
Phil. registra Monjita Americana; pero parece no tratarse de la misma ave.

58. *Carumas*, pl. f. Ch. lexicológico.

Véase N° 57.
Es más común llamar a estas aves *monjas*, pero suelen usarse los dos términos.

59. *Pollitos de mar*, pl. m.

Avecitas pequeñas de color blanco, pico en punta y más bien largo, patas también largas, si las comparamos con la proporción del cuerpo. Caminan a carreritas y andan siempre en bandadas.

60. *Pollollos*, pl. m. Ch. lexicológico.

Diminutivo de pollitos de mar.
Lenz lo reg. con d. acep. como variante de pollolla.
Rod. reg. *pollolla* y declara que el masculino *pollollo* es falso. Se extraña de que Lenz crea que pollolla es de origen araucano y lo cree evidentemente derivado de polla.
Rom. pollolla, nombre de varias aves de la familia de las podicépidas; viven en las vegas, los ríos y una de ellas en el mar.
Nota: Según el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, tomo XXVI, la *polla de agua* no corresponde a los pollollos que cito.

Plantas Características de la Región

61. *Añuñuca*, f. Ch. lexicológico.

Azucena silvestre de los cerros de la costa, de color blanco; también las hay rosadas. La planta no tiene el desarrollo y esplendor de la azucena de los jardines (Habranthus o Hippeastrum).
Baeza, *Lenz* «añañuca.»

62. *Puscana*, f. Ch. lexicológico.

Arbusto espinoso de hermoso aspecto, tiene hojas muy chiquitas y flores de color blanco plateado. Crece desde la provincia de Aconcagua al Norte. En Putaendo se le llama *husillo*, porque sus espinas tienen forma de huso.
Distr. geogr. Maitencillo y Aconcagua al Norte.
Lenz lo registra con el significado que da Cañas: *huañio* de las provincias del Sur, *puscana* en Coquimbo. Pero agrega que Cañas no registra la palabra huañio. Mas la etimología que da Lenz concuerda con la forma de huso de las espinas de dicho arbusto, (quechua, *pusca* = huso).

Voces y Locuciones Pesqueras Maitencillanas

63. *Tramboyar*, tr. Ch. lexicológico.

Ir a pescar tramboyos.
«Vamos, la mar está güena pa ir a tramboyar.»

64. *Marisqueo*, m. Ch. lexicológico.

Acción y efecto de mariscar:
«Este marisqueo no resulta puiñol (= pueh iñor, vulgar por: pues señor), no ve que y'hace una hora que andamoh en l'agua y nu'hemos sacao ni una jaiva.»

65. *Mariscadura*, f. Ch. lexicológico.
Acción y efecto de mariscar:
«La mariscadura está en lo mejor; vamos nosotros también a buscar locos.»

66. *Pescar al pulso, al cordel, a mano, a la lienza.*

Expresiones que dan a entender el acto de pescar con el ya explicado instrumento llamado *lienza*.

67. *Mojao como un pitío.*

Así dicen los pescadores del que llega muy mojado de pescar o mariscar.
Nota: Pitío (Colaptes Pitius, Molina) m. es un ave chilena que habita desde Coquimbo hasta el sur del Aysén.

68. *Cargar el espinel.*

Frase que expresa el acto de ir poniendo carnada a cada anzuelo del espinel.
En general, el verbo «cargar» lo usan ellos para expresar el hecho de poner carnada a cualquier instrumento de pescar.

69. *Trabar la ericera.*

Expresión que denota el hecho de poner la amarra a la ericera.

70. «*Se trabó el anzuelo; pásame el buzo*».

Significan de este modo que el anzuelo ha quedado atascado en alguna roca.

71. «*¡Quítate, chiquillo jerguilla!*»

Así suelen decir a los muchachitos intrusos que estorban el trabajo. No he podido averiguar qué puntos de comparación pueden existir entre el pez y las cualidades a que aluden mediante él en tal expresión.

SEGUNDA PARTE

Palabras Varias Recogidas a Través de la Conversación

72. (A)*problemarse*, Ch. lexicológico.

a) Sentirse preocupado, porque no se comprende algo, y tratar de entenderlo:

«Tanto me aproblemé por el asunto, hasta que logré desenredarlo.»
b) Significa también crearse dificultades con cualquiera cosa; sentirse confundido con un imprevisto cualquiera:
«Pasa pa'cá (para acá), hombre, tú te problemái con cualquier lesera; esto se hace así.»

73. *Arrejonao, ná*, adj. Ch. lexicológico.

Valiente, osado, temerario.
Ac. d. acep.

74. *Arrubiao, biá*, adj. Ch. lexicológico.

Que tira a rubio.

75. *(A)trununquiar*, trs. Ch. lexicológico.

Zamarrear, remecer, sacudir a alguien.

76. *Bocalistro*, m. Ch. fonético.

Es transformación de la voz *eucalipto*.

77. *Bóndola*, f. Ch. fonético.

Suele decirse en lugar de *góndola*, aunque no es muy común.
Nota: La voz *góndola* se aplica en Chile al automóvil ómnibus.

78. *Cachaña*, f. Ch. lexicológico.

Se llama así en el juego de pillarse, al acto de *hacer el quite* a la persona por la cual se es perseguido, de modo que ésta se ve burlada por el inesperado camino que toma el sujeto a quien persigue y se demora mucho en cogerla. Se ha extendido su acepción al hecho de hacer el quite en general, no sólo en el juego del pillarse, y ha tomado un significado más abstracto aún: burla, mofa:
«¿Juguemos al pillarse? Ya, pero sin cachañas».
«Te fijaste la cachaña que tuvo que hacer el auto para no chocar?».

79. *Cachañero*. m. Ch. lexicológico.

El que se burla o mofa de la gente.

80. *Calperque*, adj. Ch. lexicológico.

Es un adjetivo de una sola terminación que significa, en líneas generales, cosa que está en muy mal estado; por ejemplo, una olla de hierro con porcelana está calperque, si se ve muy saltada; un poste está cal-

perque, cuando se nota demasiado carcomido, apolillado, podrido; un vestido está calperque, cuando se presenta muy roto, usado, inservible.
Distr. geogr. Maitencillo, Cauquenes.

81. *Caltri*, adj. Ch. lexicológico.

Dícese del que tiene los dientes careados o ha perdido parte de la dentadura. Este es el significado propio de la palabra y con esta acepción la registra el Dr. Lenz; pero parece ser también sinónimo de decrepitud:
«Estoy más joven y fuerte que nunca; tengo el espíritu alegre y la salud mejor que antes, y vea usted, ella todavía no se ha casado y ya está caltri.»
Lenz, reg.

82. *Capi*, adj. Ch. fonético.

Capaz.
Distr. geogr. Maitencillo, Santiago
Ac., *Ech.*, *Lenz*, *Med.*, *Ort.*, *Rom.*, *Yrarr.* d. acep.

83. *Capiar* (*capear*), Ch. fonético y semántico.

Sacar la vuelta al trabajo; en general, eludir algo.
La Academia da la acepción de hacer suertes con la capa al toro; entretener a uno con engaños y evasivas.
Distr. geogr. Chile.
Lenz, d. acep.
Yrarr. «Capear».

84. *Capiador* (*capiaor*), adj. y sustantivo. Ch. lexicológico.

Dícese de aquel a quien le gusta sacarle la vuelta al trabajo.
Distr. geogr.: Chile.

85. *Cintillo*, m. Ch. semántico.

Cinta de seda o terciopelo o simplemente de género o cualquier cordoncito o arquito de galalita u otro material, que sirve a las niñas para ponerlo en la cabeza, a fin de sostener el pelo detrás de las orejas.
Distr. geogr. Chile.
Ac., *Ech. Rom.* acep. restr.

86. *Bincha* (*vincha*), f. Ch. fonético.

Véase N° 85.
Evidentemente de *huincha*.
Ac. Argent., Bol., Chile y Perú, *vincha*. acep. restr.
Ech. acep. afin.
Med. reg.

Ort. «vincha».
Rom. «vincha, huincha».

87. *Combo*, m. Ch. lexicológico.

a) Martillo de hierro o de madera en forma de cubo o de cilindro. Los de hierro son usados para cantear rocas; los de madera como simples martillos.
Distr. geogr. Chile.
Ech., *Lenz*, *Rod.*, *Rom.* reg.
b) Puñetazo.
Distr. geogr. Chile.
Ac. Chile.
Lenz, *Rod. Rom.*, reg.

88. *Cominillo*, m. semántico.

Ideas fijas, preocupación:
«Se me ha puesto (ando con) el cominillo de que fué el julano ese quien me robó la montura.»
«Es un verdadero cominillo que tengo de ir a la Calera un Domingo.»
Nota: En la provincia de Coquimbo, *cominillo* (adj. y sust.) se usa además con otros significados: persona inquieta que se mueve mucho: «Esta niña es tan cominillo, no se está nunca sosegada.»
Ac., *Ech.*, *Med.*, *Ort.* d. acep.
Rod. acep. afín.
Rom. Recelo, sospecha que mueve interiormente.
Yrarr. Recelo, escrúpulo.

89. *Chancar*, trs. Ch. lexicológico.

a) Pegar, golpear mucho a una persona: «Lo chancaron al pobre.»
b) Hacer algo a medias, no bien hecho: «Tú siempre chancas las lecciones, nunca estudias como gente.»
Lenz, *Rom.* reg.
Med., *Rod.* d. acep.

90. *Chanca*, f. Ch. semántico.

Paliza, castigo de golpes que deja a la persona como deshecha.
Distr. geogr. Chile.
Ac., *Med.*, *Rod.* d. acep.
Lenz, *Rom.* reg.

91. *Chicha*, f. Ch. lexicológico.

Bebida fermentada de uva o de manzana, (estas dos elaboradas industrialmente); pero también puede ser de maíz, de peras, maqui, molle,

murtilla, etc. Entonces hablan de chicha de molle, de maqui, etc. Cuando se dice chicha solamente, se entiende la de uva, bebida muy popular en Chile.

Distr. geogr. Chile.
Ac. Chile. acep. restr.
Ech., *Lenz*, *Ort.*, *Rod.*, *Rom.*, *Yrarr.* reg.
Med. acep. restr.

92. *Chiche*, m. Ch. lexicológico.

Dinero.
Distr. geogr. Chile.
Med., *Rod.*, *Rom.*, *Yrarr.* d. acep.
Ort. reg.

93. *Chinero*, m. Ch. semántico.

Aficionado a las *chinas*, mujeres de baja condición social o públicas.
Distr. geogr. Maitencillo, Santiago.
Ac. d. acep.
Ech., *Lenz*, *Med.*, *Rom.* reg.

94. *Chirpes*, pl. m. Ch. lexicológico.

Variante de *Chilpes*.
El conjunto de objetos personales. Como se trata de gente pobre, comúnmente son pocos y en mal estado.
Distr. geogr. Centro de Chile.
Lenz, chilpe.

95. *Cachirpes*, m. Ch. lexicológico.

Es probablemente el producto de la fusión de *cacharpas*+*chirpes*, y se usa con el mismo significado que esta última voz. Véase N° 94.

96. *Monos*, m. Ch. semántico.

Véase N° 94.
«Cuando uno es empleá, hijita, tiene que andar con sus monos p'arriba y p'abajo.»
Ac. d. acep.
Rom. reg.

97. *Tiras*, pl. f. Ch. semántico.

Véase N° 94.
Ac. tira. d. acep.
Rom. reg.
Yrarr. acep. restr.

98. *Empalicar*, trs. Ch. lexicológico.

Engañar con muchas palabras falsas.
Distr. geogr. Maitencillo, Santiago.

Ac. Chile.
Med., *Rom.* reg.
Yrarr. «Empalicador».

99. *Encacharse*, Ch. lexicológico.

Arreglarse, acicalarse. Vestirse de calle o arreglarse mejor que de costumbre.
Ac. Yrarr. «encachar». d. acep.
Rom. d. acep.

100. *Enterao, rá*, adj. Ch. semántico.

Orgulloso, estirado, engreído.
Ech., *Med.*, *Ort.*, *Rod.*, *Rom.* enterado.
Yrarr. reg.

101. *Estancita*, f. Ch. lexicológico.

Es una casita hermosa, estilo chalet, con unas dos cuadras de terreno o más, siempre que no pase de diez. El terreno debe ser cultivado para que reciba este nombre:
«El domingo estuve en la estancita de «chalaco».—Esa no es estancita, pu'iñol; tiene una casa más fea.»

102. *Falte*, m. Ch. lexicológico.

Buhonero, mercachifle, es decir, vendedor, que recorre los campos con toda clase de mercaderías y explota a la gente de la región, casi toda ignorante y poco ducha en precios y facilidades.
Rom., *Yrarr.* reg.

103. *Fulleriar*, Ch. lexicológico.

Farsantear, darse humos o, simplemente, mentir.
Rom. d. acep.

104. *Fullero, a* adj. y sust. Ch. lexicológico.

Farsante, mentiroso.
Rom. El que hace trampas y engaños en el juego.

105. *Garuma*, f. Ch. lexicolológico.

Conjunto de muchachos callejeros o *palomillas*, como también se les llama.

106. *Guaraca*, f. Ch. lexicológico.

Látigo de cualquier clase y material con que se azotan animales, personas u objetos (el trompo). También se dice: «dar guaraca» con el sentido de dar una zumba.
Lenz, reg.
Rod., *Rom.* acep. restr.
Yrarr. Véase «guaracazo».

107. *Guaraquiar*, trs. Ch. lexicológico.

Pegar, azotar en general cualquiera cosa o persona:
«Güeno el muchacho sinvergüenza; lo voy a guaraquiar hasta dejarlo medio muerto.»
«¡Cuidado, don Enriquito, que lo está guaraquiando la mar!»
Rom. «guaraquear». acep. restr.

108. *Guare*, m. Ch. lexicológico.

Garganta, cuello, pescuezo.
Lenz: «huari».
Med., *Rom.* «guari».

109. *Langüetear*, y *langüetiar*, Ch. lexicológico.

Pasar la lengua.

110. *Meica*, f. Ch. fonético.

Mujer que cura enfermedades por medio de hierbas o brujerías.
Distr. geogr.: Chile.

111. *Ñeque*, m. Ch. lexicológico.

Energía muscular, fuerza física:
«¡Ten cuidado!, mira que Peiro tiene mucho ñeque, de un sopapo te deja al otro lao al tiro.»
«¿Qué saca el julano ese con tener ñeque cuando el otro lo domina por completo? Si parece que lo hipnotizara, iñol.»
Lenz: Valor.
Med.: Carácter.
Ort., *Rom.* reg.
Ech., «tener ñeque».
Yrarr. V. «ñecle.»

112. Pahua o pagua, f. Ch. lexicológico.

Hernia, potra, quebradura.
Suele usarse la siguiente expresión: «Le cantó la pahua a ño Peiro ya». Quiere decirse que se va a descomponer el tiempo.

Tal vez la hernia y las quebraduras sean como el reuma, que anticipa mal tiempo a la persona que lo sufre, porque los dolores reumáticos recrudecen o se intensifican cuando el tiempo se va a descomponer.
Ech. potra, quebradura
Lenz, Med. reg.
Rom. hernia.

113. *Pega*, f. Ch. semántico.

Trabajo, cualquier ocupación que proporcione el sustento.
Distr. geogr. Chile.
Ac., Ech.,Med., Ort. Rod., Rom. d. acep.
Yrarr. acep. restr.

114. *Pequén*, m. Ch. lexicológico.

Se emplea como sinónimo de «nadie»: —«Quién me llamó?; parece que alguien me había llamado».—«No, niña, si fué el pequén.»
Ac. Chile, d. acep.
Ech. Lenz, Med., Ort., Rod., Rom., Yrarr. d. acep.

115. *Piltrijiento, a*, adj. Ch. lexicológico.

Andrajoso, sucio.
Rom. «piltrafiento».

116. *Pilchas*, pl. f. Ch. lexicológico.

Ropas humildes o muy usadas.
Distr. geogr. Chile.
Ac. Amer.
Ech. d. acep.
Rom. pilcha. d. acep.

117. *Pilucho, a*, adj. Ch. lexicológico.

Desnudo.
Lenz, Rom. reg.

118. *Puquio*, m. Ch. lexicológico.

Vertiente.
Lenz, Rom., Yrarr. reg.

119. *Ramaa* (por ramada), f. Ch. fonético.

Cobertizo o pieza hecha de ramas, en la costa preferentemente de pinos. La utilizan como pieza de estar. En otras partes, cuando hay fiestas, se hacen para bailar.
Distr. geogr. Chile.
Ac. arc.

120. *Raspabuche*, m. Ch. lexicológico.

Llámase así al vino que se está avinagrando.
Nota: También es general decir: «raspauche».
Rom. d. acep.

121. *Retemplao, plá*, adj. Ch. lexicológico.

a) Dícese del que está muy enamorado:
«¡Güeno el julano ese... más retemplao por la Carmelita!»
b) Dícese del que se enamora con facilidad de cada mujer que ve:
«¿Qué te pareció el novio de la perla esta? —Muy retemplao, iñol, no sirve pa marío.»
Rom. d. acep.

122. *Sopapo*, m. Ch. semántico.

Puñete, puñetazo.
Ac. acep. rest.
Rom., *Yrarr.* «sopapa».

123. *Tarcas*, pl. f. Ch. lexicológico.

Truenos.
Lenz, «talca».

124. *Tarquiar*, intrs. Chil. lexicológico.

Tronar:
«¡Fíjate!, va empezar a tarquiar.»

125. *Tonada*, f. Ch. semántico.

a) Canción amorosa de cadencia triste y típica de Chile.
Ac. acep. amplia.
Med. reg.
b) Se usa también esta palabra como sinónimo de estribillo molesto, o simplemente de cualquier cosa que haga un individuo y que, con o sin intención, moleste por ello, y así suele decirse en el lenguaje familiar a una persona que importuna: ¡Váyase con su toná a otra parte, hombre; no moleste aquí!
Distr. geogr.: Chile.

Gentilicios

126. *Maitencillano-a*, Ch. lexicológico.

Habitante de Maitencillo.
Distr. geogr.: Prov. de Aconcagua, Valparaíso y Santiago.

Nota: La palabra «abinicio» (seguramente del Latín, ab initio) es el término regional con que la gente de estas comarcas designa a las personas que están allí desde el principio, desde que Maitencillo es Maitencillo.

127. *Cachagüino - a*, Ch. lexicológico.

Habitante de Cachagua.
Distr. geogr.: Provincias de Aconcagua y Valparaíso.

128. *Papudano-a*, Ch. lexicológico.

Habitante de Papudo.
Distr. geogr.: Prov. de Aconcagua, Valparaíso y Santiago.

129. *Zapallarino-a*, Ch. lexicológico.

Habitante de Zapallar.
Distr. geogr.: Prov. de Aconcagua, Valparaíso y Santiago.

Toponímicos

130. *Cachagua.*

Playa ubicada a unos 9 kilómetros al norte de Maitencillo.

Distr. geogr.: Cachagua, Maitencillo.
Wil. reg.

131. *Pucalán.*

Pueblecito situado a más o menos 25 kilómetros NO. de Calera. Según el decir de su gente, significa este nombre lugar de renuevos.
Distr. geogr.: Maitencillo, Pucalán, Puchuncaví.
Wil. reg.

132. *Guayacanal.*

Pueblecito de la Hacienda de Pucalán.

133. *La Canela.*

Lugar en el interior de la Hacienda de Pucalán, donde habita el llamado —por las gentes de la región— «pueblo indio». Parece que se trata de un grupo social que vive en forma aislada e independiente, conservando costumbres primitivas.
Distr. geogr.: Pucalán, Calera.

134. *Puchuncaví.*

Pequeño pueblo de cierta importancia; 10 kilómetros SE. de Maitencillo. En el lenguaje corriente dicen Puchunca. Significa, según ellos, lugar donde sobran fiestas.
Distr. geogr.: Maitencillo, Puchuncaví, Calera.

135. *Maitencillo,*

Distr. geogr.: Provincias de Aconcagua y Valparaíso.
Wil. reg.
Baeza, reg.

Hipocorísticos

136. *Chago*, diminutivo de Santiago.

137. *Chalaco*, diminutivo de Carlos.

138. *Chalo*, diminutivo de «Chalito», que a su vez lo es de Marcial. La evolución podría ser así: Marcial - Marcialito - Marchalito - Chalito - Chalo.

139. *Juanucho*, diminutivo de Juan.

140. *Yeyo*, diminutivo de Desiderio.

INDICE DE EXPRESIONES CITADAS

(Los números corresponden a los artículos)

	Nº
Alpargata	41
Añuñuca	61
(A)problemarse	72
Arpeo	1
Arpiar	2
Arpón	33 b
Arrejonao	73
Arrubiao	74
(A)trununquiar	75
Beta	3
Bincha	86
Bocalistro	76
Bóndola	77
Boyas	20
Buzo	25
Cabinceras	11
Cabinza	42
Cachagua	130
Cachagüino	127
Cachamba	43
Cachaña	78
Cachañero	79
Cachirpes	95
Cajón espinelero	9
Calperque	80
Caltri	81
Camaronero	23
Canela La	133
Capi	82
Capiar	83
Capiador	84
Cargar el espinel	68
Catalinas	55
Cauque	44
Cazonales	12
Cintillo	85
Cojinoa	45
Combo	87
Cominillo	88
Congriero	24

	N.º
Cunas de Mar	35
Chago	136
Chalaco	137
Chalecos	36
Chalo	138
Chancar	89
Chanca	90
Chicha	91
Chiche	92
Chinero	93
Chinguillo	21
Chirpes	94
Chispero	10
Chocota	46
Chopę	29
Chuquisa	47
Empalicar	98
Encacharse	99
Enterao	100
Ericera	28
Espinel	8
Estancita	101
Falte	102
Fulleriar	103
Fullero	104
Garuma	58 y 105
Guache	32
Guaraca	106
Guaraquiar	107
Guare	108
Guayacanal	132
Jaivero	31
Jerguillas	48
Jerguilleras	13
Jibiero	27
Juanucho	139

Langüetear 109
Lienza ..... 5 y 6
Limañe 40
Loqueros 30

Maitencillo 135
Maitencillano 126
Mariposas 39
Mariscadura 65
Marisqueo 64
Meica 110
Mojao como un pitío 67
Monjas 57
Monos 96
Monturas 38
Morero ..... 33 a

Ñeque 111

Orinque 16

Pahua o pagua 112
Pachurras 56
Papudano 128
Pega 113
Peje 54
Pejegallo 50
Pejerreyeras 14
Pejesapo 49
Pejesapera 26
Pequén 114
Pescar al pulso, etc 66
Pilchas 116
Piltrijiento 115
Pilucho 117
Pintarroja 51
Piola 7

Pollitos de Mar 59
Pollollos 60
Pucalán 131
Puchuncaví 134
Puquio 118
Puscana 62

Quirquinchos 37

Ramaa 119
Raspabuche 120
Retemplao 121
Rollizo 52

Sachos 18
Sachitos 19
Sardinero 22
Sopapo 122

Tacas 34
Tarcas 123
Tarquiar 124
Tendal 17
Tiras 97
Tonada 125
Tota 4
Trabar la ericera 69
Tramboyo 54
Tramboyar 63
Trasmallos 15
Trununquiar 78

Yeyo 140

Vieja 53

Zapallarino 129

LAM. I

Fig. 1.—Maitencillo

LAM. II.

Fig. 2.—Vivienda de un pescador

LAM. III.

Fig. 3.—Arpeo

Fig. 4.—Arpeo (detalle)

LAM. IV.

Fig. 5.—Arpón y Beta

Fig. 6.—Tota

Fig. 7.—Tota (detalle)

LAM. V.

Fig. 8.—Tota «cargada»

LAM. VI.

Fig. 9. —Espinel

Fig. 10.—Sacho

Fig. 11.—Congriero

LAM. VII.

Fig. 12.—Boyas

Fig. 13.—Chinguillo

Fig. 14.—Jaivero

LAM. VIII.

Fig. 15.—Buzo

Fig. 16.—Buzo (aislado)

LAM. IX.

Fig. 17.—Pejesapera

Fig. 18.—Jibiero

Fig. 19.—Ericera

LÁM. X.

Fig. 20.—Chope

Fig. 21.—Loquero

INDICE DE LAMINAS

		PÁG.
Lám. I	Fig. 1. Maitencillo	409
Lám. II	Fig. 2. Vivienda de un pescador	410
Lám. III	Fig. 3. Arpeo	
	Fig. 4. Arpeo (detalle)	411
Lám. IV	Fig. 5. Arpón y beta	
	Fig. 6. Tota	
	Fig. 7. Tota (detalle)	412
Lám. V	Fig. 8. Tota «cargada»	413
Lám. VI	Fig. 9. Espinel	
	Fig. 10. Sacho	
	Fig. 11. Congriero	414
Lám. VII	Fig. 12. Boyas	
	Fig. 13. Chinguillo	
	Fig. 14. Jaivero	415
Lám. VIII	Fig. 15. Buzo...	
	Fig. 16. Buzo (aislado)	416
Lám. IX	Fig. 17. Pejesapera	
	Fig. 18. Jibiero	
	Fig. 19. Ericera	417
Lám. X	Fig. 20. Chope	
	Fig. 21. Loquero	118

ABREVIATURAS

Acep. afín:	Registrado con acepción semejante o parecida.
Acep. ampl.:	Registrado con acepción ampliada.
Acep. restr.:	Registrado con acepción restringida.
Adj.:	Adjetivo.
Ch.:	Chilenismo.
d. acep.	Registrado con igual forma y distinta acepción.
Distr. geogr.:	Distribución geográfica.
f.:	Sustantivo femenino.
Intrs.:	Verbo intransitivo.
m.:	Sustantivo masculino.
reg.:	Registrado con la misma forma y acepción.
Trs.:	Verbo transitivo.

BIBLIOGRAFIA

Ac. — REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española.* Décima Quinta edición. Madrid, 1925.

BAEZA, VICTOR MANUEL: *Nombres vulgares de las plantas de Chile.* Santiago de Chile, 1930.

Bañ. — BAÑADOS, GUILLERMO: *Apuntes para un Diccionario Marítimo Militar.* Santiago de Chile, 1923.

Ech. — ECHEVERRIA Y REYES, ANIBAL: *Voces usadas en Chile.* Santiago de Chile, 1900.

Lenz. — LENZ, DR. RODOLFO: *Diccionario Etimológico de las Voces Chilenas Derivadas de las Lenguas Indígenas Americanas.* Santiago de Chile, 1904-1910.

LUEBBERT, H.: *El estado actual de la pesquería marítima en Chile.* Deutsche Monatshefte für Chile, Mai-Juni, 1939.

Mal. — MALARET, AUGUSTO: *Diccionario de Americanismos.* 3ª ed. Buenos Aires, 1946.

Med — MEDINA, JOSE TORIBIO: *Chilenismos. Apuntes Lexicográficos.* Santiago de Chile, 1928.

V. Chil. — MEDINA, JOSE TORIBIO: *Voces Chilenas de los Reinos Animal y Vegetal.* Santiago de Chile, 1917.

Ort. — ORTUZAR, CAMILO: *Diccionario Manual de Locuciones Viciosas y de Correcciones de Lenguaje.* S. Benigno Canavese, Imp. Salesiana, 1893.

Phil. — PHILIPPI, DR. R. A.: *Las aves de Chile, su conocimiento y sus costumbres.* Buenos Aires, 1946.

RABANALES ORTIZ, AMBROSIO: *Método y Técnica en la Lexicografía Hispano-Americana*. Sugerencias para la formación de un diccionario de Chilenismos y otros afines. I. Determinación del concepto de Chilenismo. Santiago de Chile, 1945. (Ms.)

Rod. RODRIGUEZ, ZOROBABEL: *Diccionario de Chilenismos*. Santiago de Chile, 1875.

Rom. ROMAN, MANUEL ANTONIO: *Diccionario de Chilenismos y de otras Voces y Locuciones Viciosas*. Tomos I-V. Santiago de Chile, 1901-1918.

PINO SAAVEDRA, YOLANDO: *Estudio del Lenguaje de los Pescadores de San Antonio y Algarrobo*. Anales de la Universidad de Chile. Sección de Filología, 1937-1938.

Yrarr. YRARRAZABAL, L. J. MIGUEL: *Chilenismos*. Santiago de Chile, 1945.

Wil. WILHELM DE MOESBACH, ERNESTO: *Voz de Arauco. Explicación de los nombres indígenas de Chile*. P. Las Casas, Imprenta S. Francisco, 1944.

STELLA MODER PÉREZ DE VALENZUELA.